

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, CICLO C

GLORIA A NUESTRO DIOS

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Proverbios 8, 22-31; Romanos 5, 1-5; Juan 3, 12-15



1. Celebradas la Pascua de Resurrección, la Ascensión del Señor y la gran Fiesta de Pentecostés, en este domingo celebramos la Solemnidad de la Santísima Trinidad, de la que el Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: *el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina.* Tan profundo y superior a cualquier realidad creada es este misterio, que jamás mente alguna, ni la más capaz y desarrollada, hubiera podido descubrirlo, si el mismo Dios no nos lo hubiera revelado.

Es más, una vez dado a conocer por Dios, no ha habido mente humana, ni la habrá, que pueda comprender cómo el Dios verdadero, siendo un único Dios, es tres personas distintas: el Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo. Por otra parte, es lógico que sea así, porque Dios es infinitamente superior al hombre, y de una manera semejante a como la inmensidad del agua del mar no cabe en un hoyo, así tampoco la inmensidad del ser divino no puede caber en el *hoyo* de nuestra mente humana. Recordemos la anécdota de san Agustín y el niño que quería meter toda el agua del mar en el hoyo que había hecho en la arena de la playa.

2. Aunque, en el Antiguo Testamento, hay algunas insinuaciones que, vistas desde lo que enseña el Nuevo Testamento, pueden apuntar imperfectamente la existencia de personas distintas en Dios, lo cierto es que fue Jesucristo quien nos enseñó, en muy distintas ocasiones, que el Padre, Él y el Espíritu Paráclito son personas distintas, y que son el único Dios, porque tienen una única naturaleza divina.

En los Evangelios encontramos cómo el Señor Jesús se presenta, en relación a Dios, como su Hijo único, y habla de Dios como su Padre, de tal manera que se hace igual a Él, y en otros momentos habla también del Espíritu divino que Él enviará *de junto al Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre*. Así revela que el Espíritu Santo es también una persona divina, el Espíritu que procede de Dios, Dios verdadero, uno con el Padre y el Hijo. Uno de los momentos, en los cuales el Señor Jesús habla de su relación tan íntima con el Padre, es en el diálogo nocturno con Nicodemo. A él le dice: *tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único...*

3. La fe de la Iglesia en el gran misterio de la Santísima Trinidad aparece abundantemente reflejada en liturgia de los sacramentos y, especialmente, en la

celebración de la Eucaristía. *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo* somos bautizados, empezando a ser hijos de Dios y a formar parte de la Iglesia. En el nombre de la Trinidad Beatísima comienza y termina la Santa Misa. En el nombre del Dios Uno y Trino somos absueltos de nuestros pecados. Y por añadir otro dato, a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo tributamos *todo honor y toda gloria*, inmediatamente antes de rezar en la Eucaristía la oración que Jesús nos enseñó.

Pero este Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, no es un Dios lejano, *más allá de las estrellas*, que nos creó y nos ha dejó abandonados en la existencia sin que le interese ya, y sin que sienta aprecio y amor hacia los seres que Él ha creado. El Dios Único y Verdadero, la Trinidad Santísima, nos ama infinitamente. El apóstol Juan, tal como citábamos más arriba, nos dirá: *tanto amó Dios al mundo que nos envió a su Hijo primogénito*. Es el papa Francisco el que, en la Bula convocatoria del Año de la Misericordia nos dice: *con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. « Dios es amor » (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irreplicable. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión.*

4. Son también consoladoras y ricas en contenido teológico y ascético estas palabras de san Josemaría Escrivá: *es preciso convencerse de que Dios está junto a nosotros de continuo. – Vivimos como si el Señor estuviera allá lejos, donde brillan las estrellas, y no consideramos que también está siempre a nuestro lado. Y está como un Padre amoroso – a cada uno de nosotros nos quiere más que todas las madres del mundo pueden querer a sus hijos –, ayudándonos, inspirándonos, bendiciendo... y perdonando.* Y el Papa Francisco señalaba, en otro momento, que durante su vida había visto *muchas veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia;... también en muchas personas la determinación de entrar en las llagas de Jesús, diciéndole: Señor estoy aquí, acepta mi pobreza, esconde en tus llagas mi pecado, lávalo con tu sangre.* Y añadía: *he visto siempre que Dios lo ha hecho, ha acogido, consolado, lavado, amado.*

En la gran fiesta de Dios, de la Santísima Trinidad, será bueno que todos los que estamos participando en esta Eucaristía nos reafirmemos en nuestra fe sobre la existencia de un único Dios verdadero y tres personas distintas (Padre, Hijo y Espíritu Santo), valoremos y defendamos como el mayor tesoro la inhabitación de la Santísima Trinidad en nuestra alma en gracia, y saquemos el compromiso de tratar con frecuencia a cada una de esas tres personas. Citando, de nuevo, a san Josemaría, meditemos estas palabras de Forja: *Dios está contigo. En tu alma en gracia habita la Trinidad Beatísima. – Por eso, tú, a pesar de tus miserias, puedes y debes estar en continua conversación con el Señor.*

5. Que nos ayude la Santísima Virgen, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo.